La actividad de Dios

**LAS ACTIVIDADES DE DIOS**

Otro aspecto más que requiere atención dentro de la doctrina de Dios, es el de sus actividades. Podemos dividirlo en dos grupos: sus decretos, y su providencia y conservación. Los decretos de Dios son su plan eterno, y tienen ciertas características: todos son parte de un solo plan, que es inmutable y perdurable (Efesios 3:11; Santiago 1:17). No dependen\_ para nada de otros seres, ni son condicionados por ellos (Salmo 135:6). Tienen que ver con las acciones de Dios, y no con su naturaleza (Romanos 3:26). Dentro de estos decretos se encuentran las acciones realizadas por Dios, de las que Él es soberanamente responsable, y también aquellas acciones permitidas por Dios, que suceden, pero por las cuales El no es responsable. A partir de esta distinción, podemos notar que Dios no es el actor del mal, aunque sea el creador de todos los que le son subordinados, ir tampoco es la causa inicial del pecado.

Dios también está sosteniendo activamente el mundo que Él creó. En su conservación, obra para sostener sus leyes y poderes en la creación (Hechos 17:25). En su providencia, obra continuamente para controlar todas las cosas del universo con el propósito de llevar a cabo su sabio y amoroso plan de formas que correspondan con la actuación de sus criaturas libres (Génesis 20:6; 50:20; Job 1:12; Romanos 1:24).

El reconocimiento de esto para deleitarse en el Señor, meditando su Palabra día y noche, nos acarreará todas las bendiciones de Dios, porque entenderemos quién es Él y cómo podemos adorarlo y servirlo.

Los Salmos nos ayudan en la adoración. Muchos comienzan con el tradicional llamado hebreo a la adoración: ¡Aleluya!, que significa "Alabad al Señor" (véanse Salmos 106; 111; 112; 113; 135; 146; 147; 148; 149; 150). En nuestra experiencia moderna, este término sirve con frecuencia como una exultante declaración. Sin embargo, comenzó siendo una orden de adorar. Los Salmos que comienzan con este llamado a la adoración suelen proporcionar una información sobre Yahwé que centra la adoración en El y revela aspectos de su grandeza que son dignos de alabanza.

El servicio que prestamos a Dios comienza con la oración en su nombre. Esto significa reconocer lo distinta que es su naturaleza, tal como ha sido revelada en la magnífica variedad de sus nombres, porque Él se nos ha revelado para que podamos glorificarlo y cumplir su voluntad.